

pero tienden a indicar una disminución en sujetos con depresión.

El más importante descubrimiento fue el de las alteraciones en la IV etapa REMP. Opinan que el insomnio tardío todavía está sujeto a discusión.

C. SERRANO

Lemere, Frederick, "The Danger of Amphetamine Dependency". *American J. Psychiatry*, vol. 123, núm. 5, noviembre de 1966, página 562.

El autor afirma que a pesar de estar invadida la literatura médica de advertencias acerca del peligro de la dependencia a la anfetamina, el efecto perjudicial de su abuso crónico no ha sido generalmente advertido. Informa que hay un aumento en el número de personas jóvenes, que por curiosidad, entre otras razones, experimentan con esta y otras peligrosas drogas.

El gran número de pacientes que toma anfetaminas por fatiga, depresión o para bajar de peso, contribuye al aumento de adictos en potencia.

El excesivo consumo de anfetaminas puede producir serias complicaciones psiquiátricas, desde severos desórdenes de la personalidad hasta psicosis crónicas.

Se hace una revisión de este problema en Japón donde fue usada la droga ampliamente durante la guerra, calculándose que en 1954 había 200 000 adictos en ese país. De su experiencia se concluye que hay evidencia de un daño orgánico cerebral permanente en estos casos, hecho que se ha corroborado por estudios efectuados en animales.

El autor recomienda se efectúen controles estatales de uso de esta droga y

aconseja que por el peligro potencial de las anfetaminas, sean prescritas con precaución y bajo estricta supervisión.

C. SERRANO

*The International Journal of Psychoanalysis*, vol. 47, partes 2 y 3, 1966.

Este número de la revista contiene lo fundamental del vigésimo cuarto Congreso Internacional de Psicoanálisis llevado a efecto del 25 al 30 de julio de 1965.

La primera página contiene una advertencia de la dirección de la revista de que dicho congreso dedicó atención especial a la neurosis obsesiva. Por otra parte es interesante observar que también se señala que el caso "El hombre de las ratas", de Freud, fue tomado como núcleo alrededor del cual habrían de desarrollarse los trabajos de los diferentes autores que participaron en el Congreso. Así, el lector encontrará que este ejemplar de la Revista está fundamentalmente dedicado a la neurosis obsesiva, con un total de 16 trabajos.

Ana Freud participó en el Congreso y tuvo un papel significativo en tanto que se le encomendó que guiara los puntos de vista centrales sobre ese cuadro neurótico. Es ella quien abre el asunto y en forma ordenada y sistemática va implantando ordenamientos y preguntas que constituyen el esquema a seguir por los demás concurrentes.

El primer punto sobre el que discute es el concepto de la neurosis obsesiva y adelanta una idea que más que definir precisamente amplía los criterios, situando el problema dentro de un amplio marco. Prefiere un concepto clínico que la define como una clase de conste-

lación mental que se extiende desde *ego* sintónico y casi normal hasta una severa perturbación neurótica colindante con la esquizofrenia. Enfoca dos extremos, puesto que se apresura a declarar que si en uno de los cabos lo obsesional es una forma de estabilización de la personalidad, en el otro se convierte en algo devastador e invalidante.

Inmediatamente después adopta un criterio dinámico y opina en forma rotunda que el contenido del *id* es el fermento patológico ya que nunca en su experiencia clínica ha dejado de encontrar impulsos pregenitales que pueden clasificarse en fálicos y sádico-anales.

También a los mecanismos de defensa otorga una calidad de elementos nunca faltantes en la neurosis obsesiva; negación, represión, regresión, reacción formativa, aislamiento, anulción, pensamiento mágico, duda, indecisión, intelectualización, racionalización.

A pesar de esta larga lista que parecería un cúmulo poco distintivo, no se olvida de señalar brevemente que estos mecanismos de defensa adoptan combinaciones dentro del área del proceso del pensamiento.

En cuanto a las condiciones que "favorecen" la aparición de los cuadros obsesivos, los puntos de vista de Ana Freud coinciden con las concepciones de la literatura freudiana. Es decir, pueden existir dos condiciones favorecedoras: una, la maduración muy rápida del *ego* y otra la regresión a etapas sádico-anales. En el primer caso el *ego* y el *super-ego* se encuentran muy por delante en evolución y son decididamente intolerantes a los impulsos primitivos. En el segundo caso, además de la regresión, el *ego* y el *super-ego* han conservado sus normas morales y estéticas resultando también una intolerancia a las pulsiones fálicas y sádico-anales.

Hay otro énfasis de Ana Freud en la psicodinamia de la neurosis obsesiva; se trata del fenómeno de la ambivalencia amor-odio. Hace una analogía de lo que sucede en la bisexualidad. Nos informa que ella existe en forma normal en todos los seres humanos. Pero dentro de lo que pudiera nombrarse "normalidad" hay una fusión sintetizadora tanto de esa bisexualidad (masculinidad, femineidad) como del aspecto de amor-odio. Y esta fusión sintetizadora, normalizadora, ocurre cada vez que las pulsiones inconscientes amenazan con hacerse conscientes.

Sucede según las propias palabras de Ana Freud que esta función regularizadora y de síntesis hacia la normalidad falla en el caso de los neuróticos obsesivos.

Sigue inmediately la pregunta del porqué de esta falla. La autora confiesa que en realidad es un asunto poco resuelto pero que parece más factible que cuando existen excesivas cantidades de agresión dirigida contra el *self*, el individuo rompe consigo mismo y desarrolla una preferencia por luchar contra sí en vez de buscar una armonía interna. No queda aquí la cosa, sino que este fenómeno aumenta la ambivalencia normal y las corrientes ambivalentes son usadas para perpetuar los conflictos internos.

Así, en el obsesivo los propósitos se oponen entre sí tanto en su interioridad cuanto a los objetos externos, de esto se deriva que habrá pensamientos y actitudes hostiles tanto hacia el medio ambiente como para el sujeto mismo.

En los puntos avanzados de su escrito Ana Freud se refiere a las relaciones de la madre con el niño. Acepta que es cierto que la falta de una relación saludable basta para producir una neurosis y hasta una psicosis, pero que si lo pensamos bien "cualquier" cuadro podría